

Nacionalidades

JUAN DE DIOS CRESPO



Se está comentando mucho el hecho de que jugadores no nacidos en un país puedan representarlo, y en este **Mundial 2026** se aprecia de forma contundente. Así, de los 1.245 futbolistas en liza, 289 juegan en equipos nacionales distintos del lugar de su nacimiento. En **España**, tenemos a **Laporte**, francés, pero países como **Curazao** tienen a 25 de los 26 que han nacido en los **Países Bajos**. Esta isla es parte del imperio colonial neerlandés y la emigración a la “madre patria” ha sido una constante en los últimos cincuenta años, lo que ha provocado ese éxodo de jugadores que, teniendo un cierto nivel, no alcanzaron para ir con la selección *Oranje*.

Este es el caso extremo, pero en **Marruecos** hay nacidos en España (**Brahim Díaz** y **Achraf Hakimi** son los más sonados), en **Francia**, en **Bélgica** y hasta en **Canadá** (el portero **Bono**). La diferencia con Curazao es que un buen puñado de estos deportistas podrían haber jugado con las selecciones del país que los vio nacer.

El caso de Díaz y Hakimi es sangrante, porque no solo nacieron, sino que se desarrollaron ambos, deportivamente, en España, en concreto en el **Real Madrid**. Sin entrar a discutir el porqué de sus decisiones, lo claro es que sí podrían haber representado a España. Así, no solo se trata de no tener potencial futbolístico, sino que hay otros criterios, personales siempre, que llevan a elegir otra nacionalidad deportiva.

Este Mundial de 48 equipos es una competición para todos y hay que felicitarse por ello

Luego, hay casos como los de **Qatar**, donde 13 de los 26 de su equipo han nacido fuera de sus fronteras, pero lo especial de ese hecho es que ese **Estado** no reconoce la doble nacionalidad (lo que sí ocurre en los casos anteriores) y, por lo tanto, existe algún truco legal, como el llamado “pasaporte misión”, como si fuera una película de **James Bond**.

Son jugadores que tienen una misión deportiva, y que no se limita al fútbol, sino que se ha hecho en balonmano o atletismo, por citar los casos más importantes. Ese pasaporte qatari es solo deportivo y, por lo tanto, puede ser retirado en cualquier momento o al finalizar la carrera del atleta. Es decir que son instrumentos para mejorar la fuerza del país en un determinado deporte, pero no tienen la ciudadanía real del emirato.

Es decir, que hay casos que provienen de la emigración, y los datos son elocuentes, ya que en 1960 se calcula que hubo alrededor de 80 millones de migraciones mientras que actualmente se cifran en más de 300 millones, y aumentando. Estos son los más corrientes y los que llevarán a jugar con futbolistas nacidos fuera, aunque, tras una generación, serán sus hijos los que, como en Francia, representen al país.

Y, en otros casos, se trata de una rebuscada política de integración deportiva, sin ciudadanía real. En fin, sea de una forma u otra, este mundial de 48 equipos es una competición para todos y hay que felicitarse de ello. Si hay tiempo, entre partido y partido, recomiendo *Una pensión en Italia*, de **Philippe Besson**, que acaece en un verano canicular, como el actual... Disfruten y cuídense.